

DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Job 38, 1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta:
«¿Quién cerró el mar con una puerta,
cuando escapaba impetuoso de su seno,
cuando le puse nubes por mantillas
y nubes tormentosas por pañales,
cuando le establecí un límite
poniendo puertas y cerrojos,
y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás;
aquí se romperá la arrogancia de tus olas"?».



Ornamentos verdes

Sal 106, 23-24. 25-26. 28-29. 30-31

¡Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia! (o bien: Aleluya)

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
se sentían sin fuerzas en el peligro.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

2 Cor 5, 14-17

Hermanos:
Nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.
Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió
y resucitó por ellos.

De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a
Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así.

Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Mc 4,35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:
 «Vamos a la otra orilla».
 Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal.
 Lo despertaron, diciéndole:
 «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».
 Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:
 «¡Silencio, enmudece».
 El viento cesó y vino una gran calma.
 Él les dijo:
 «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».
 Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:
 «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

Comentario breve:

- ✚ Todo el capítulo 38 del libro de Job está destinado a demostrar que el proceder de Dios supera la comprensión humana. Por eso, ante aquellas cosas que el ser humano no comprende, la única opción es la confianza absoluta. Adoración y gratitud.
- ✚ “gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación”.
- ✚ La fe hace nuevas todas las cosas. Quien está en Cristo es una criatura nueva.
- ✚ Los discípulos sienten miedo de la tormenta. Sin embargo, cuando Jesús calma las aguas, los discípulos “se llenaron de miedo”. No se llenan de confianza, sino de miedo. Tienen más miedo que antes. El poder que Jesús muestra tener no les inspira seguridad, sino temor. Muchas veces, también nosotros tenemos más miedo de Dios que de las adversidades naturales de la vida.